

Nueva York y la pandemia universitaria

por **Joseph A. Torres González** | Graduate Center, City University of New York
jtorresgonzalez@gradcenter.cuny.edu

A principios del mes de marzo del año 2020, el mundo recibía la noticia de la acelerada expansión del virus COVID-19, y era solo cuestión de tiempo que llegara a las Américas, el Caribe, y los Estados Unidos de América. Inmediatamente, los sistemas universitarios de las Américas, y, en mi experiencia, en los Estados Unidos estaban reaccionando a la irreversible suspensión de las tareas lectivas, investigativas, y administrativas. Como estudiante graduado en la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY en inglés), tuve la oportunidad (junto al resto de mis colegas) de ver dicha crisis desarrollarse frente a nuestros ojos. Esta “pandemia universitaria” la defino como la experiencia de vivir en un espacio “cosmopolita” —capital financiera, mediática y global— y como dicha pandemia nos ha transformado de diversas formas, algunas para siempre.

El objetivo del presente ensayo es una reflexión sobre lo que llamo “pandemia universitaria” la cual se estructura dentro del caos generado por la emergencia de la pandemia del COVID-19. La misma es caracterizada por la fragmentación de los espacios pedagógicos, así como las desigualdades y marginación —que siempre estuvieron— pero la velocidad y ritmo en la que se presentaron los cambios por la emergencia de salud pública. En un espacio “cosmopolita” como Nueva York, se hicieron evidentes las precariedades socioeconómicas, raciales, de género y étnicas de los distintos grupos situados en el contexto universitario académico de dicha ciudad.

Para poder entender la pandemia y sus efectos en la universidad como espacio de socialización y educación, voy a utilizar dos referentes teóricos: la violencia estructural (Farmer 2001; Gupta 2013) y los determinantes sociales de la salud (*NEJM Catalyst* 2017). Ambos conceptos permiten ver como las estructuras políticas, económicas, y

gubernamentales afectan a las personas que interactúan en la universidad: estudiantes, facultad, administración, personal no-docente y la comunidad. La universidad, en este caso, nos sirve de ejemplo de un micromundo que refleja la situación social que vive la Ciudad de Nueva York en medio de dicha pandemia, siendo la ciudad del epicentro del virus en los Estados Unidos de América.

La violencia estructural, según Akhil Gupta (2013) y Paul Farmer (2001), surge cuando existen unos patrones de desigualdades que se reproducen por las acciones del estado, y en el que la pobreza se legitima como violencia. El concepto de violencia estructural tiene la intención de informar el estudio de la maquinaria social que perpetúa estructuras opresivas hacia las poblaciones más vulnerables. Por otra parte, los determinantes sociales de la salud, según el *New England Journal of Medicine*, son “las condiciones en las que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen [...] La distribución de dinero, poder, y recursos en espacios globales, nacionales y locales influyen dichas circunstancias. Dichas condiciones crean estratificación social, y son responsables de las desigualdades de salud entre diferentes grupos de personas basadas en su clase social, género y etnicidad” (*NEJM Catalyst* 2017). Utilizo violencia estructural en relación con los determinantes sociales de la salud para poder comprender las dinámicas que han aflorado (y empeorado) durante el proceso de la pandemia. Existen diferentes formas en las que los determinantes sociales de la salud se materializan, por ejemplo: ingresos, carencia de oportunidades educativas, inseguridad laboral, desigualdad de género, segregación racial, escasez de vivienda accesible, pobres servicios de beneficencia social, carencia de transportación confiable, entre otras (*NEJM Catalyst* 2017). Dichas formas de desigualdad y violencia estructural

se manifiestan en la cotidianidad de múltiples geografías a través del mundo, pero en este caso, dichos determinantes son claves para poder comprender la situación a la que se enfrentó el estudiantado de CUNY tan pronto la epidemia les afectó de primera mano.

CUNY tiene el tamaño de una ciudad metropolitana regional: compuesta por veinticinco unidades académicas: siete colegios universitarios (*community colleges*), once recintos universitarios (*senior colleges*), un recinto de estudios de honor, y siete recintos de posgrado. Tiene una matrícula total aproximada de 271 000¹ estudiantes en programas académicos, junto a un personal docente de 7752 personas a jornada completa (incluyendo el profesorado con rango titular)², y un total estimado de 12 200 profesores adjuntos³. Es importante traer esta información para poder contextualizar la población estudiantil universitaria en CUNY: 35 por ciento del estudiantado nació fuera de los Estados Unidos continentales, 38 por ciento del estudiantado habla un idioma que no es inglés en sus hogares, 61 por ciento son recipientes de Beca Pell⁴, 61 por ciento de los padres de dichos estudiantes no completaron estudios universitarios, y 53 por ciento del estudiantado trabaja más de 20 horas a la semana. En términos de composición étnica, 80 por ciento del estudiantado de sistema CUNY pertenece a grupos étnicos no-blancos: 26 por ciento afrodescendiente, 32 por ciento hispanos, 21 por ciento asiáticos, 0.3 por ciento Nativo Americano/Nativos de Alaska.

Como estudiante de posgrado e instructor adjunto, hablo de mi experiencia y de lo que mis estudiantes vivieron durante este semestre académico. Al hacer la transición de clase presencial a modalidad virtual, donde se

utilizaron distintas plataformas de interacción, el estudiantado evidenció ciertos comportamientos como, por ejemplo: problemas con las redes, falta de acceso a la tecnología, falta de acceso a internet inalámbrico, problemas de infraestructura, literacia tecnológica. Tuve estudiantes que no volví a ver desde que culminamos la enseñanza en persona (no se reincorporaron al curso por modalidad “Zoom” videoconferencia), un gran número de mis estudiantes perdieron su empleo, alrededor de cinco se enfermaron con el virus, y el efecto de la Pandemia, les causó malestares emocionales y, en algunos casos, situaciones críticas de salud mental. A estos estudiantes, la “pandemia universitaria” les afectó fuertemente —no todos pudieron hacer la transición de la mejor forma posible, las condiciones socioeconómicas, estructurales, políticas y de salud pública, fueron limitantes para continuar. Aquí es donde los determinantes sociales de la salud y la violencia estructural pueden guiarnos para entender esta situación: como menciona Karen Strassler (2020) en su columna del *New York Times*: “Ahora se presenta la pandemia, que revela y empeora las desigualdades en nuestra ciudad y nuestro país, provocando que las personas de color de menores ingresos —la mayoría de los estudiantes de CUNY— sean más vulnerables en términos de salud y sustento”.

La violencia estructural tiene como efecto directo la ampliación de la estratificación social y racial. Farmer (2001) menciona que dicho tipo de situaciones causa *violencia* ya que producen heridas (físicas o emocionales) a las personas que, en su mayoría, no son responsables de perpetuar dichas desigualdades. ¿Cómo podían tener un ambiente apropiado para estudiar si permanecían en sus hogares durante dicha pandemia? ¿Cómo podía esperar que estuvieran “bien” si perdieron sus

- ¹ “Total Enrollment by Undergraduate and Graduate Level, Degree Pursued and College, Fall 2019”, CUNY Office of Institutional Research and Assessment, 10 de abril de 2020, http://www.cuny.edu/irdatabook/rpts2_AY_current/ENRL_0007_UGGR_DEGPR.rpt.pdf
- ² City University of New York, Office of Institutional Research and Assessment, “University-Wide Full-Time Faculty Ethnicity Representation, 2014–2017”, <https://www.cuny.edu/about/administration/offices/hr/recruitment-diversity/statistics-and-reports/>
- ³ “CUNY Chancellor Applauds New Contract; Adjuncts to Get 71% Bump”, *Campus News* (City University of New York), 27 de noviembre de 2019, <https://cccnews.info/2019/11/27/cuny-chancellor-applauds-new-contract-adjuncts-to-get-71-bump/>
- ⁴ La principal beca que ofrece el gobierno de los EE. UU. para estudios de pregrado. Para recibir dicha beca, está sujeto a varios requisitos, entre ellos, el ingreso familiar. “A Profile of Undergraduates at CUNY and Community Colleges: Fall 2018”, CUNY Office of Institutional Research and Assessment, 12 de septiembre de 2019, https://www.cuny.edu/wp-content/uploads/sites/4/page-assets/about/administration/offices/oira/institutional/data/current-student-data-book-by-subject/ug_student_profile_f18-1.pdf

empleos, varios de sus familiares estaban enfermos, o estaban ahora encargados de su familia? Estas marcadas desigualdades, perpetuadas por un sistema socioeconómico y político que afecta a las personas más vulnerables, determinan el bienestar de las personas y su salud. De acuerdo a un sondeo realizado por la administración universitaria, un 40 por ciento del estudiantado perdió su empleo, 18 por ciento pasa hambre y 55 por ciento enfrenta inseguridad de vivienda⁵. Esto, sin mencionar, que el sistema universitario está en riesgo de sufrir un recorte presupuestario dramático, en medio de una crisis de salud pública, que puede poner en riesgo los servicios educativos y el empleo de decenas de miles de personas. ¿Es la austeridad la respuesta ante una pandemia?

Dicho todo esto, es evidente que el problema de violencia estructural y determinantes sociales de la salud se agrava cuando hay una desigual distribución de riqueza. La Pandemia es un catalítico social que agrava estas desigualdades y, aunque el caso de CUNY no es único a nivel mundial, su demografía y cultura sí lo son. Hay que abogar por una distribución justa de la riqueza para que la educación sea más accesible, para mejorar las condiciones socioeconómicas de las personas que están en primera fila de dicha emergencia de salud pública, incluyendo al estudiantado más vulnerable dentro de esta crisis, y el profesorado adjunto. Como científico social, mi trabajo es exponer, denunciar, y analizar dichas estructuras de poder, con la finalidad de contribuir al debate de la importancia de nuestras universidades que, más que centros de conocimiento, son catalizadores de movilidad social por excelencia.

Referencias

- Farmer, Paul. 2001. "An Anthropology of Structural Violence". *Current Anthropology* 45 (3): 305-325.
- Gupta, Akhil. 2013. "Structural Violence and Politics". *Economy and Society* 42 (4): 686-692.
- NEJM Catalyst. 2017. "Social Determinants of Health". *NEJM Catalyst*, 1 de diciembre. <https://catalyst.nejm.org/doi/full/10.1056/CAT.17.0312>
- Strassler, Karen. 2020. "Al entrar a Zoom no solo perdimos el salón de clase". *New York Times*, 8 de mayo. <https://www.nytimes.com/es/2020/05/08/espanol/opinion/zoom-escuela-clases.html>. //

⁵ Ethan Geringer-Sameth, "Challenges, Uncertainty Abound for CUNY System and Its Students, Faculty and Staff", *Gotham Gazette*, 11 de junio de 2020, <https://www.gothamgazette.com/state/9483-challenges-uncertainty-cuny-schools-students-faculty-staffcoronavirus>